

LA ESPACIALIDAD EN ARQUEOLOGÍA

Enfoques, métodos y aplicación

Inés Gordillo y José María Vaquer

La espacialidad en arqueología

Enfoques, métodos y aplicación



ABYA
YALA

2013

LA ESPACIALIDAD EN ARQUEOLOGÍA. ENFOQUES, MÉTODOS Y APLICACIÓN

Inés Gordillo y José María Vaquer

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-.....

Diseño, diagramación Ediciones Abya-Yala
e impresión: Quito-Ecuador, diciembre 2012

Impreso en Quito-Ecuador

Índice

Introducción: recorriendo los paisajes <i>José María Vaquer e Inés Gordillo</i>	9
Sobre diseños, lugares y prácticas sociales en el macizo del deseado <i>Natalia Carden</i>	23
Cuando las serpientes se empluman: cognición y organización espacial en Chichén Itzá <i>Alexandre Guida Navarro</i>	75
Aguas ausentes e historias hendidas: tecnología de riego y organización social del trabajo agrícola en el primer milenio a.d. (Laguna Blanca-Catamarca-Argentina) <i>Alejandro Díaz</i>	101
Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil <i>Alina Álvarez Larraín y Sonia L. Lanzelotti</i>	151
Memoria y apropiación en paisajes agrícolas <i>Martín Orgáz y Norma Ratto</i>	191
Arqueología del paisaje agrario en los Andes del Sur: aplicación de la herramienta GIS a un análisis de caso <i>Juan Pablo Guagliardo</i>	227
La estructura de la vivienda en Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). Una perspectiva desde la teoría de la práctica <i>José María Vaquer</i>	271

Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, departamento de Famatina, provincia de la Rioja (ca. 0-1300 ad): Tradición e identidad <i>Adriana Callegari, María Elena Gonaldi, Gisela Spengler y Eugenia Aciar</i>	303
Paisajes del abandono <i>Inés Gordillo</i>	345

Lista de evaluadores

Dr. Carlos I. Angiorama

CONICET-Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Dra. Mara Basile

CONICET-Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Juan Bautista Belardi

CONICET-Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina.

Dr. Marco Antonio Giovanetti

CONICET. Div. de Arqueología, MLP. FCNYM, UNLP. La Plata, Argentina.

Dr. César Parcero-Oubiña

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España.

Dr. Pedro Salminci

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Dra. María Carlota Sempé

CONICET-Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dra. Constanza Taboada

CONICET-Instituto Superior de Estudios Sociales, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Dra. Verónica I. Williams

CONICET-Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

La estructura de la vivienda en Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). Una perspectiva desde la teoría de la práctica

The Structure of the House in Cruz Vinto (Northern LÍpez, Bolivia) During Late Regional Developments Period (1200 – 1450 Dc). A Perspective From The Theory of Practice

José María Vaquer¹

Resumen

En este trabajo presento y discuto la evidencia proveniente de excavaciones realizadas en Cruz Vinto, un asentamiento fortificado o *pukara* del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) en el Norte de LÍpez (Potosí, Bolivia). Las mismas estuvieron orientadas a definir la estructura de los grupos domésticos, considerándolos como la unidad de producción y reproducción de las sociedades. Utilizando dos ejemplos etnográficos, recalco que las actividades domésticas se desarrollan en varios recintos, lo cual me permitió generar un modelo sobre las prácticas domésticas que comprende la utilización de varios espacios en la secuencia de actividades.

1 CONICET-Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: jmvaquer@yahoo.com.

A partir de la cultura material recuperada en las excavaciones de cinco recintos sin techar, sostengo que parte de las actividades domésticas, en particular el consumo de alimentos, se desarrollaba en espacios perceptibles para todos los habitantes del asentamiento, lo cual estaría relacionado con la producción y reproducción de un *habitus* corporativo. La estructura de la vivienda, por lo tanto, se encontraba conformada por varios recintos en los que realizaban actividades. Las prácticas de consumo se desarrollaban en lugares perceptibles, creando de esta manera una analogía entre los espacios privados y públicos.

Palabras clave: Espacio doméstico, *habitus* corporativo, prácticas sociales, consumo.

Abstract

In this paper I present and discuss the evidence from archaeological excavations conducted in Cruz Vinto, a fortified settlement from Late Regional Developments Period (AD 1200-1450) in Northern Lipez (Potosí, Bolivia). These excavations were oriented to define the structure of domestic groups, considering them as the unit of production and reproduction of society. Using two ethnographic examples, I lay stress on that domestic activities are carried out in several buildings, which allowed me to generate a model of domestic practices that included the use of numerous buildings in a sequence of activities.

From material culture recovered in excavations of five unroofed buildings, I propose that part of domestic activities, particularly the consumption of food, took place in spaces perceptible to all the inhabitants of the settlement, which could be related with the production and reproduction of a corporative *habitus*. Therefore, the structure of the house was composed by several buildings where activities were carried out. Consumption practices were conducted in perceptible places, creating accordingly an analogy between public and private spaces.

Keywords: Domestic Spaces, Corporative *habitus*, Social Practices, Consumption.

Introducción

El espacio doméstico ha sido uno de los temas más intensamente trabajados en la Arqueología de los años '80 y '90, constituyendo casi una sub – disciplina denominada *Household Archaeology* por los autores de habla inglesa y “Arqueología de la Unidad Doméstica” por los de habla castellana (Allison 1999; Blanton 1994; Manzanilla 1986; Wilk y Rathje 1982). En nuestro país, la Arqueología de la Unidad Doméstica tuvo también sus exponentes, desde diversas ópticas teóricas (Gordillo 2007; Haber 1999; Taboada y Angiorama 2003; Zarankin 1999, entre otros).

Más allá de las orientaciones teóricas de los autores (para una visión crítica de las posturas teóricas, ver Vaquer 2007), todos ellos consideran a la unidad doméstica como la unidad mínima de producción y reproducción social, y que la misma posee una contraparte arqueológica en los conjuntos domésticos.

Ahora bien, muchos de los trabajos de la literatura consideran a la unidad doméstica como una categoría objetiva, constituida a partir de lo que, en muchos casos, nosotros consideramos actividades domésticas. Para evitar trasladar nuestras categorías occidentales a las interpretaciones del espacio doméstico, propuse oportunamente considerar las diferentes prácticas sociales que constituyen “lo doméstico” en cada situación cultural particular (Vaquer 2007). Para ello, presenté un enfoque basado en la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu (1977, 1999, 2002) y la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens (1998, 2001) y sus aplicaciones en Arqueología (Barrett 1994; Nielsen 2007, 2008; Pauketat 2001).

Ambos autores, aunque con sus diferencias, consideran que las prácticas sociales son constitutivas de la sociedad, es decir, producen y reproducen “la sociedad” en cada interacción social. Para Bourdieu, esta producción y reproducción se relaciona con el *habitus*, una serie de disposiciones incorporadas en los agentes sociales que están vinculadas con las condiciones de clase o grupo de pertenencia. Para Giddens, las prácticas sociales tienen condiciones estructurales, y a partir de una serie de recursos que los agentes utilizan en las interacciones, producen y reproducen a la sociedad. Ambos proponen que no existe tal cosa como “la sociedad”, sino prácticas sociales reproducidas en el tiempo y en el espacio.

En este trabajo propongo, a partir de la evidencia proveniente de trabajos de campo realizados en Cruz Vinto, un asentamiento fortificado o *pukara* con ocupaciones entre el 1200 DC y el 1450 DC (Nielsen 2001, 2002; Vaquer 2009, 2010, 2011; Vaquer y Nielsen 2011, Vaquer et al. 2010), interpretar la estructura de la vivienda en el sitio durante el

Periodo de Desarrollos Tardío. Cruz Vinto se encuentra emplazado en una meseta sobre la margen sur del Salar de Uyuni (Figura 1).

Figura 1
Localización Cruz Vinto junto con otros sitios contemporáneos



A partir de los trabajos realizados en el sitio, propuse que la estructuración del espacio estaría orientada a hacer presente a los ancestros en las actividades cotidianas, en forma de torres-*chullpas* (torres de planta circular con techo en falsa bóveda y un vano que permite interactuar con su contenido, sean semillas o restos funerarios) localizadas en el espacio doméstico. Cruz Vinto estaría conformando, al incluir a

los antepasados en las prácticas sociales, un “paisaje ancestral” (Nielsen 2008) donde los ancestros se convierten en el eje de las actividades, constituyendo de esta manera en las prácticas cotidianas una sociedad corporativa.

Con respecto a la estructura de la vivienda, la cultura material recuperada en las excavaciones me permitió interpretar que la vivienda no se limitaba a un solo tipo de recinto, sino a un conjunto de los mismos donde se realizaban actividades domésticas. Para esta interpretación me basé también en modelos etnográficos de la región andina, donde las unidades domésticas utilizan varios recintos para sus actividades (Arnold 1998; Nielsen 2000). Considero que la principal causa de que las actividades domésticas se encuentren segmentadas en el espacio es que el consumo de alimentos y bebidas se realizaba en recintos sin techar, accesibles a los demás habitantes del asentamiento. Al poder percibir los olores y sonidos de la comida, se creaba un sentimiento de comunidad que incluía a todas las unidades domésticas del asentamiento, y se incorporaba un *habitus* basado en el compartir. Este compartir no solamente se daba entre las diferentes unidades domésticas, sino que también incluía a los ancestros. De esta manera, se creó una homología entre el espacio doméstico y el espacio público, donde se realizaban ceremonias de comensalidad orientadas específicamente a los ancestros en tanto centros de los grupos corporativos o *ayllus*.

El trabajo se encuentra estructurado en tres secciones: primero explicito las herramientas teóricas que utilicé en las interpretaciones del paisaje de Cruz Vinto; luego presento dos casos etnográficos que me permitieron considerar la manera en que dos sociedades andinas actuales estructuran el espacio doméstico, enfatizando la segmentación de las actividades en diversos lugares; y finalmente contrasto el modelo etnográfico con la evidencia recuperada en las excavaciones de Cruz Vinto para discutir la estructura de la vivienda y las actividades realizadas en los espacios externos.

Consideraciones Teóricas

Las herramientas que utilicé, como mencioné anteriormente, provienen de la Teoría de la Práctica. Considero que las propuestas de Bourdieu y Giddens pueden funcionar como teoría general para la Arqueología, porque uno de sus puntos fuertes es el énfasis en la materialidad como estructurada por, y estructurante de, las prácticas sociales. Sin detenerme en las propuestas particulares de cada autor, en esta instancia me voy a centrar en la relación entre las prácticas y la materialidad. Ambos autores consideran que a partir de los lugares donde se desarrollan las interacciones sociales los agentes recuperan y crean parte del significado de las mismas. Gran parte de este proceso ocurre de manera no discursiva, a partir de la interacción del cuerpo de los agentes con un mundo material estructurado de acuerdo a principios de clasificación social. Bourdieu denomina a este proceso *hexis* corporal (Bourdieu 1977, 1999), mientras que Giddens lo refiere como conciencia práctica (Giddens 1998). Para este último autor, el escenario donde ocurren las prácticas forma parte de los recursos simbólicos que poseen los agentes, funcionando de esta manera como una condición estructural de la interacción (Giddens 1998).

Otro concepto interesante que se relaciona con la problemática a tratar es de *habitus*, desarrollado por Bourdieu (1977). El *habitus* comprende una serie de disposiciones corporales y mentales que son el producto de una situación de clase o grupo determinado, que se transmiten principalmente a partir de la interacción del cuerpo con un espacio estructurado de acuerdo a principios clasificatorios particulares a cada sociedad. Por lo tanto, habitar el espacio (y en particular el espacio doméstico) es para este autor una suerte de “ejercicio estructural” donde operan por homología los mismos principios estructuradores del sistema de clasificaciones sociales en los cuerpos de los agentes. Y este espacio también incluye a los objetos utilizados. En síntesis, la Teoría de la Práctica enfatiza la producción y reproducción social a partir de las prácticas sociales de los agentes a través de su inmersión en un mundo material.

Ahora bien, ¿de qué manera podemos afinar nuestras herramientas teóricas para interpretar el mecanismo específico mediante el cual se relacionan los agentes sociales con la materialidad? Si consideramos que este mecanismo es un mecanismo de significación, entonces debemos recurrir a la semiótica. Por diversos motivos, varios autores (Keane 2005; Lele 2006; Nielsen 2007; Salatino 2008; Preucel 2006) consideran que la semiótica de Peirce es una herramienta adecuada para entender las relaciones de significación de la cultura material. En particular, Peirce, a diferencia de Saussure (1993), propone que la relación entre los objetos y sus signos no es arbitraria, sino que se encuentra motivada de alguna manera por las cualidades sensibles de los objetos. A partir de esta relación es que elabora su clasificación en signos, símbolos e índices (Preucel 2006; Short 2007).

Otro autor que retoma la propuesta de Peirce sobre la semiótica de la materialidad es Keane, quien desarrolla el concepto de “ideología semiótica” (Keane 2005, 2007). Al existir una relación entre los signos y sus objetos de referencia a partir de sus cualidades sensibles, en realidad podemos considerar que varias de las cualidades de los objetos pueden resultar en interpretaciones diferentes para un mismo signo. De hecho, según Keane, varias propiedades sensibles de los objetos se presentan juntas y son imposibles de separar – esto es referido como *bundling* (Keane 2005). La “ideología semiótica” funciona en ese sentido: es una serie de convenciones sociales que determinan la manera “válida” y “correcta” de interpretar un conjunto dado de signos y relacionar de esta manera las palabras y las cosas. Por lo tanto, en una época histórica determinada existen varias “ideologías semióticas” en pugna por ser legitimadas. La imposición de una u otra depende, en última instancia, de relaciones de poder. Para Bourdieu, el poder también es principalmente poder simbólico, a partir de la imposición de sistemas de clasificación –que son sistemas de signos– que tienden a naturalizar las arbitrariedades de la vida social (Bourdieu 1991).

Si consideramos a la Arqueología como la ciencia de la materialidad, es decir, de las relaciones entre los sujetos y los objetos, debe-

mos encontrar dentro de ella algún modelo que explique esta relación a partir de los parámetros definidos en los párrafos anteriores. Considero que la Arqueología Conductual (LaMotta y Schiffer 2001; Schiffer 1999; Skibo y Schiffer 2008) tiene mucho que ofrecernos en esta dirección. Schiffer (1999) sostiene que los objetos poseen propiedades formales que son cruciales para la incorporación del objeto en actividades específicas. Estas propiedades son producto del diseño, y son denominadas *características de performance*. Por su parte, Nielsen (1995) define a la *performance* como las capacidades conductuales de los artefactos que son el resultado del diseño y les permiten crear y recrear formas específicas de interacción social. Entonces, ya que los agentes sociales del pasado no se encuentran entre nosotros, es necesario focalizarnos en los objetos y sus características de *performance* para interpretar el rango posible de actividades (y significados) asociados.

Desarrollo

Cruz Vinto

Cruz Vinto es una *pukara* o aldea fortificada con fechados que la ubican en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío, entre el 1200 DC y el 1450 DC (Nielsen 2001; Vaquer 2010). Está localizada en la Península de Colcha “K”, en la margen sur del Salar de Uyuni (Departamento Potosí, Provincia de Nor Lípez, Bolivia). Se encuentra emplazada en un promontorio rocoso, elevado 100 m con respecto al nivel de base, por lo que tiene un excelente dominio visual de su entorno. Este dominio visual, junto con la presencia de murallas que dificultan el acceso en los puntos más vulnerables del promontorio la constituyen en una aldea fortificada como se mencionó anteriormente.

El sitio se desarrolla en dos terrazas del promontorio, siendo la superior la que soportó la ocupación más densa (Figura 2). Se compone de 140 recintos agrupados en 80 Unidades Arquitectónicas (desde ahora UA), definidas por recintos que comparten al menos un muro, sin pretensión de asociación funcional. Completan el patrón de asentamiento la muralla perimetral con troneras, un espacio central a modo de plaza

donde convergen las principales vías de circulación y 101 torres – *chullpas*. Estas últimas son consideradas en la bibliografía como monumentos funerarios, pero en este trabajo me pliego a la propuesta de Nielsen (2008) quien las considera como una corporización de los ancestros.

Trabajos realizados en Cruz Vinto

La metodología empleada en Cruz Vinto fue dividida en tres etapas: la primera de ellas consistió en un análisis de planos del asentamiento para determinar la sintaxis espacial de los espacios externos (Hillier y Hanson 1982); la segunda es un relevamiento del material superficial y la arquitectura del sitio; y finalmente, excavaciones en los espacios externos y en cinco recintos. El objetivo de la metodología fue maximizar la información obtenida en cada una de las etapas y determinar los lugares a excavar a partir del cruce de los datos obtenidos.

Figura 2
Plano de Cruz Vinto



Con respecto a la primera etapa, determiné que los espacios externos del sitio están estructurados conformando un sistema distribuido asimétrico (*sensu* Hillier y Hanson 1984), donde los espacios externos se agrupan formando anillos con cierta profundidad (para llegar a un espacio hay que atravesar otros). La mayoría de los espacios relevados correspondió a internodos de acuerdo con sus características sintácticas (105: 199; 53% de la muestra), relacionados con vías de circulación. La circulación por el sitio alienta un patrón de encuentro que maximiza los contactos entre los habitantes, y entre los habitantes y las torres *-chullpas*. Esto último se relaciona con la ancestralidad, donde las torres *-chullpas* corporizan la presencia de los ancestros en el paisaje. Por lo tanto, los espacios externos de Cruz Vinto, en términos de su sintaxis espacial, enfatizan el encuentro entre los habitantes y la percepción de las actividades que se realizaron (Vaquer 2009; Vaquer y Nielsen 2011).

Con respecto a este último punto, para determinar el rango de actividades realizadas en los espacios externos excavamos 36 sondeos y tres trincheras. No obtuvimos resultados concluyentes con respecto a la realización de actividades, porque el material se encontraba altamente erosionado y movido por procesos de formación naturales. Al observar la pendiente de los sectores excavados, determinamos que el material provenía de unos recintos que poseían como rasgo distintivo la ausencia de deflector. El deflector es una estructura de piedra localizada al costado de los accesos de los recintos cuya función es canalizar la circulación del humo procedente del fogón. A partir de la excavación de varios recintos con deflector en Cruz Vinto y otros sitios de la región Nielsen (2001) propone que este tipo de estructura sería la vivienda de los grupos domésticos en el Norte de Lípez entre el 900 y el 1660 DC. Una de las características que se destaca del espacio doméstico en los sitios tardíos es la homogeneidad de la cultura material, sugiriendo que la vivienda no funcionaba como un indicador de desigualdad social. Esto último lo relaciona con la existencia de una organización del poder en forma corporativa, donde los grupos constituyeron la unidad de apropiación de recursos (Blanton *et al* 1996; Nielsen 2006a).

Partiendo de la hipótesis de que las sociedades tardías de Lítez se encontraban organizadas de manera corporativa (Nielsen 2006a, 2006b), propuse que las actividades domésticas eran realizadas en los espacios externos, para que, a partir de las prácticas sociales, se conformara un *habitus* corporativo en los agentes. Al realizar las actividades en lugares externos donde todos los habitantes del asentamiento podían percibir las, ese compartir creaba un *ethos* grupal que tenía como foco a los ancestros en tanto eje de los grupos de parentesco corporativos.

Al no encontrar evidencia de actividades en los espacios externos, y determinar que los materiales provenían de los recintos ubicados pendiente arriba, decidimos excavar los mismos. Como mencioné anteriormente, los mencionados recintos no poseían deflector, y en alguno de los casos presentaban muros bajos de menos de 1 m de altura. Todas estas características me llevaron a considerar que las actividades pudieron ser realizadas en este tipo de recinto, funcionando a modo de patios. Para determinar la asociación entre los recintos con deflector y los recintos sin deflector y con muros bajos, realizamos un relevamiento completo de la arquitectura del sitio. El mismo está compuesto por un total de 140 recintos. La primera distinción que realizamos fue en función de las plantas. El 83% (117: 140) de la muestra estuvo compuesto por recintos de planta circular; el 9% (12: 140) de la muestra por recintos de planta “herradura” (recintos circulares con un lado recto); el 5% (7: 140) de la muestra por recintos de planta mixta (planta rectangular con ángulos redondeados); el 2% (3: 140) de la muestra por recintos de planta rectangular y finalmente un recinto de planta trapezoidal (Figura 3).

Los cinco recintos excavados fueron seleccionados en función de su relación con las excavaciones anteriores, las características arquitectónicas, y la representación de todos los sectores del asentamiento (Figura 4 – ver también Figura 8). El primero de ellos fue el R1 de la UA 68, que dentro de la tipología corresponde a un recinto de planta mixta, con 3,9 m de ancho por 2,4 m de largo. Los muros son dobles con relleno con un ancho promedio de 0,64 m y una altura promedio de 0,82 m. La superficie es de 9,3 m².

Figura 3
Proporción de recintos por planta (N=140)

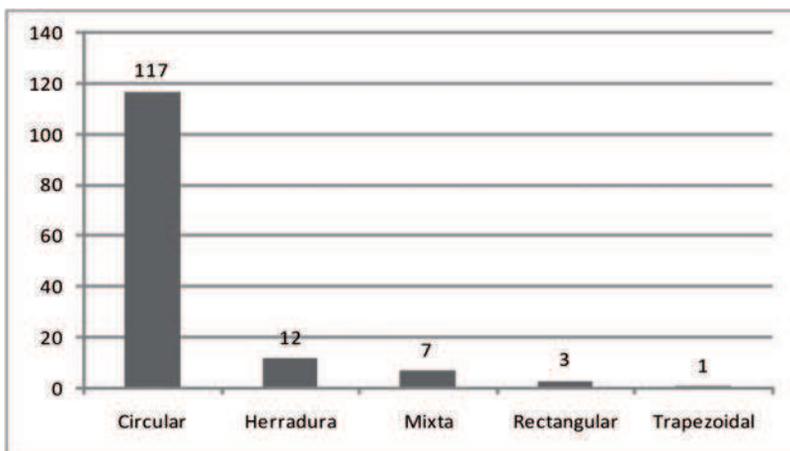
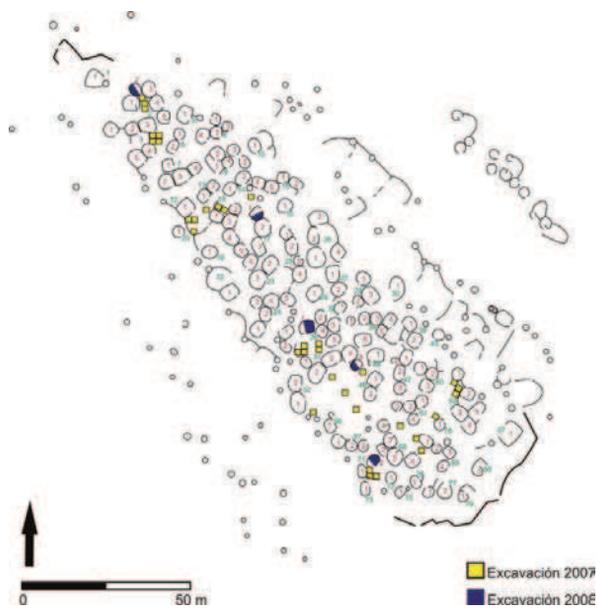


Figura 4
Plano de las excavaciones realizadas en Cruz Vinto



El sector excavado tuvo 2,5 m por 2,25 m. Detectamos 3 niveles estratigráficos antes de llegar al sedimento estéril, marcado por la base de los muros y un sedimento con inclusión de rocas. Sin embargo, a partir de los remontajes de los fragmentos cerámicos, los niveles identificados corresponderían a un mismo evento, ya que los fragmentos presentes en niveles diferentes remontaron entre sí.

El segundo fue el R5 de la UA 37, que es un recinto con planta “herradura” de 2,5 m de ancho por 2,75 m de largo. La superficie es de 5,41 m² y tampoco presenta deflector. Los muros son dobles con relleno, con un ancho promedio de 0,7 m y una altura promedio de 1,1 m. El estado de conservación es bastante bueno. Un detalle a mencionar de este recinto es que se encuentra directamente asociado a la Plaza del sitio. La unidad de excavación fue de 2,9 m por 1,8 m. En el recinto reconocimos tres niveles estratigráficos que apoyaban sobre la meteorización de la roca madre.

La tercera estructura excavada fue el R1 de la UA 53. Es un recinto de planta circular de 3,7 m de largo por 4,10 m de ancho. La superficie es de 11,94 m². Es uno de los recintos de mayor tamaño excavados. Los muros son dobles con relleno y tienen un ancho promedio de 0,60 m, y presentan una altura de 0,77 m. El recinto se encuentra emplazado al Norte de la Plaza y se comunica visualmente con la misma. El sector excavado fue de 4 m por 2,68 m.

El cuarto recinto fue el R1 de la UA 17. Este recinto se encuentra emplazado en el Norte del asentamiento y presenta planta circular. El largo es de 3,33 m, el ancho 3,19 m y la superficie es de 8,34 m². Debido al derrumbe presente no se pudo relevar la hilada de los muros ni su ancho. El sector excavado fue de 1,7 m por 3 m.

Finalmente, el quinto recinto excavado fue el R2 de la UA 2, un recinto de planta “herradura” de 3,40 m de largo y 3,60 m de ancho. La superficie es de 9,62 m². Los muros son dobles con relleno, de un ancho promedio de 0,60 m y un alto promedio de 0,60 m. Se encuentra emplazado en el extremo Norte del asentamiento, próximo al acceso.

La estructura de la vivienda en las sociedades andinas dos casos etnográficos

En esta sección presento y analizo dos ejemplos etnográficos sobre la estructura del espacio doméstico en dos sociedades andinas: los pastores de Cerrillos, Sur de LÍpez, Bolivia (Nielsen 2000) y los Qaqachaka del Departamento de Potosí, Bolivia (Arnold 1998). Escogí estos ejemplos particulares debido a que los pastores de Cerrillos viven próximos a la zona de estudio, y son un ejemplo de una sociedad pastoril que hasta el momento en que Nielsen realizó su etnografía todavía se dedicaban al tráfico de bienes utilizando caravanas de llamas. Los Qaqachaka también son pastores, pero con un componente agrícola más importante.

Ambos grupos tienen una distribución de las actividades domésticas en el espacio similar, donde diferentes tipos de espacios y recintos son utilizados en tareas específicas. Por lo tanto, para considerar el “espacio doméstico” de estos grupos es necesario ampliar la mirada y no definirlo solamente por las actividades realizadas en un recinto, sino en el conjunto de recintos que constituyen la unidad residencial. En el caso de los pastores de Cerrillos el panorama es aún más dramático: muchas de las actividades domésticas son realizadas en recintos delimitados por pilas de *t'ulas* (*Parastrephia sp*) o sin delimitación formal.

Es importante mencionar que considero a los modelos etnográficos herramientas heurísticas para generar interpretaciones que deben ser enfrentadas con la cultura material de las sociedades del pasado. En este caso, la estructura del espacio doméstico en Cerrillos y Qaqachaka fue utilizada para demostrar la complejidad del espacio doméstico de las sociedades andinas, para luego intentar determinar si el espacio doméstico de Cruz Vinto revistió la misma complejidad. No tendría sentido trasladar mecánicamente la estructura del espacio doméstico de los habitantes (actuales) de los Andes al pasado, ya que estaríamos haciendo justamente lo que propongo evitar: considerar al espacio doméstico de las sociedades del pasado como un reflejo de las sociedades actuales. Teniendo estas precauciones en cuenta, voy a describir a continuación el espacio doméstico en Qaqachaka y Cerrillos.

El espacio doméstico en Qaqachaka

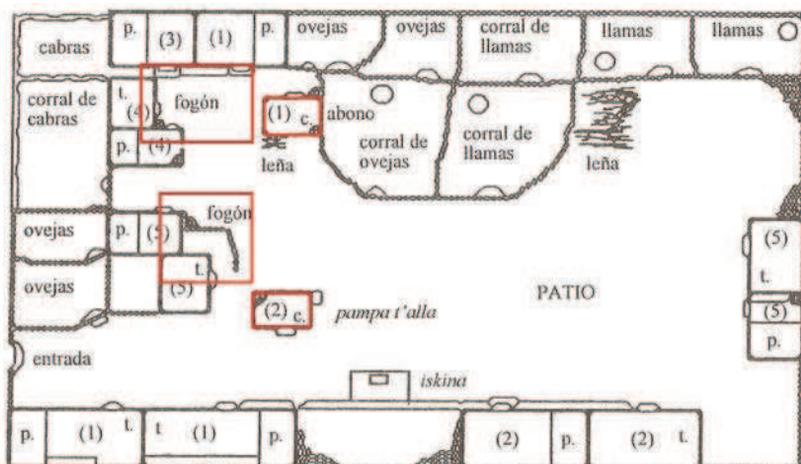
Arnold (1998) propone estudiar las libaciones o *ch'allas* que tienen lugar durante el proceso de construcción de una casa en un *ayllu* de aymara hablantes localizado en el límite de los departamentos de Oruro y Potosí, Bolivia. Esta región, denominada *Qaqachaka*, se encuentra ubicada en el altiplano arriba de los 5000 m.s.n.m. y se continúa hasta los 3800 m.s.n.m. En la parte más alta, sus habitantes son pastores de llamas y alpacas, mientras que en la parte baja crían ovejas, cabras y ganado para tirar el arado. En las zonas intermedias se producen tubérculos, legumbres y cereales para el consumo doméstico inmediato. Los excedentes son vendidos para obtener dinero y comprar productos de otras zonas ecológicas, como el maíz. La autora propone que en un pasado este pueblo conseguía los bienes a partir del caravaneo de llamas.

Al tratarse de un grupo principalmente pastoril, la explotación de los pastizales y la obtención de productos de otras zonas determinan una alta movilidad entre ranchos y estancias y el pueblo principal llamado *Qaqachak Marka*, principalmente durante fiestas religiosas. Las aldeas dispersas se encuentran conformadas por aglomerados de grupos de casas, despensas y corrales reunidos alrededor de patios comunes. Las agrupaciones de casas anteriormente descritas son compartidas por un grupo de parentesco patrilineal extendido conformado por padres e hijos, junto con sus esposas de otras comunidades y sus hijos.

A pesar de la residencia virilocal descrita anteriormente, la casa como un símbolo primario del dominio doméstico e interior y punto focal de la ideología matrilineal es percibida como de género femenino. Las mujeres son asociadas con la reproducción, transformación y distribución continua de los alimentos de la casa. Por el contrario, los esposos son percibidos como externos al dominio doméstico. Dentro de esta ideología, la casa es considerada como una matriz reproductiva femenina, “un orificio animado y de género específico, un recipiente y cornucopia de la abundancia a través del cual se recicla continuamente la riqueza en forma de productos alimenticios, ganado, gente y plata” (Arnold 1998: 48).

Los grupos de casas en *Qaqachaka* son compartidos por grupos de parentesco patrilineales extendidos, y se componen de las casas propiamente dichas, despensas y corrales de animales reunidos alrededor de un patio común (Arnold 1998) (Figura 5). La Unidad Residencial de *Qaqachaka* se encuentra compuesta por 26 estructuras, de las cuales 4 son estructuras utilizadas para cocinar, sin discriminar si son cocinas internas o externas.

Figura 5
Planta de una casa Qaqachaka. Modificado de Arnold (1998)



Me detengo en las cocinas, porque uno de los problemas que tenemos para definir las viviendas en Cruz Vinto es la baja frecuencia de recintos con estructuras de combustión. De acuerdo con el modelo de Nielsen (2001) sobre las viviendas en el Norte de Lípez, las mismas se caracterizan por la presencia de un deflector para canalizar la circulación del humo y un fogón constituido por tres piedras localizado en las proximidades del deflector. En este ejemplo etnográfico vemos que de 26 estructuras totales, solamente 4 corresponden al espacio donde se utiliza fuego para cocinar.

Los pastores de Cerrillos

Cerrillos se encuentra localizado en Sur Lízep, Departamento Potosí, Bolivia, entre los 3.900 msnm y los 4.660 msnm de altitud en un ambiente de *puna*. Las condiciones ambientales no permiten la agricultura en la zona, por lo que la comunidad subsiste en base al pastoreo de llamas, cabras y ovejas. Se trata de un grupo de habla quechua y español, al igual que el resto de Lízep (Nielsen 2000).

En el momento del trabajo etnográfico de Nielsen (2000), había entre 180 y 200 personas en Cerrillos, organizadas en 39 unidades domésticas que funcionaban como las unidades básicas de producción y consumo. La población se encontraba distribuida entre las residencias principales o casas y los puestos de pastoreo. El pueblo de Cerrillos era utilizado solamente en ocasiones especiales cuando se reúne la comunidad.

Los lugares más complejos ocupados en base regular por los pastores de Cerillos son las residencias principales. Las actividades desarrolladas en las casas son almacenamiento, procesamiento y consumo de comida, descanso, reparación y mantenimiento de artefactos, actividades relacionadas con el manejo de los rebaños, procesamiento de los animales y elaboración de productos secundarios, preparación y partida de las caravanas, socialización y *performances* rituales (Nielsen 2000).

Las residencias pueden variar en tamaño y en complejidad. Las más simples reconocidas por Nielsen están compuestas por un mínimo de tres estructuras techadas (cocina nocturna, *kawildu* o área de reuniones y un cuarto para el almacenamiento) alrededor de un patio en forma de “U”, una cocina externa, uno o dos corrales y un área de descarte generalizado. Las más grandes poseen hasta una docena de estructuras techadas, varias áreas de actividad externas, cercados para los animales, pequeños jardines y áreas de descarte diferenciadas. Con respecto a las técnicas constructivas, los edificios techados son rectangulares con paredes de ladrillos de adobe, cimientos de piedra y techos de paja. Anteriormente, las construcciones se hacían utilizando paja y

barro, técnica ya abandonada pero que persiste en una estructurada pequeña y de planta oval denominada *pauchi* que se utiliza como cocina o lugar de almacenaje.

Todas las residencias poseen un número limitado de áreas de actividad, algunas de ellas definidas por estructuras formales y otras sin rasgos asociados. Nielsen (2000) describe nueve, de las cuales voy a describir solamente aquellas que pueden relacionarse con el espacio doméstico de Cruz Vinto:

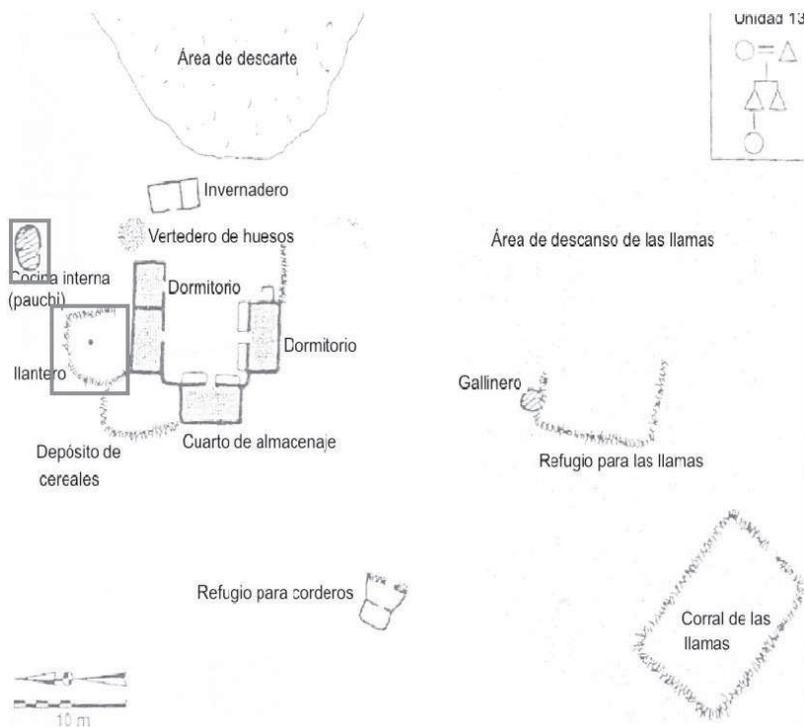
Patio: Esta estructura posee una forma de “U” abierta hacia el Este y articula el espacio doméstico y centraliza la circulación. Algunos poseen baquetas o un altar de piedra denominado *mesa* utilizado en ocasiones rituales. Los patios proveen un espacio resguardado de los vientos para realizar varias actividades, como tejer e hilar, procesar las pieles, la matanza de animales, moler maíz, comer, reparar ropas o herramientas, interacción con los visitantes, etc. Durante algunas ocasiones rituales el grupo familiar se congrega en el patio.

Cocina externa o llanero: Se encuentra conformada por pilas de *t'ula* (*Parastrephia sp.*) emplazadas de forma circular con una altura de 0,80 a 1 m. Posee entre 2,5 y 3 m de diámetro (Nielsen 2000). Siempre presenta un fogón central denominado *q'oncha* en quechua. Las cocinas externas son utilizadas durante el día en la estación seca para cocinar y comer, pero también pueden realizarse actividades como reparar herramientas, hilar y tejer y socializar con visitas. Es una de las áreas más intensamente utilizadas del espacio doméstico.

Cocina interna: Cada residencia principal posee al menos una de estas estructuras. Se trata de cuartos rectangulares construidos con ladrillos de adobe que poseen un horno de metal con chimenea en una de las paredes. También en su interior presentan nichos y estantes para almacenar y plataformas utilizadas para comer y a veces dormir. Las cocinas internas son utilizadas principalmente para preparar y consumir alimentos y descansar a la tarde. Es común que los miembros de la familia se reúnan en este espacio para compartir la cena.

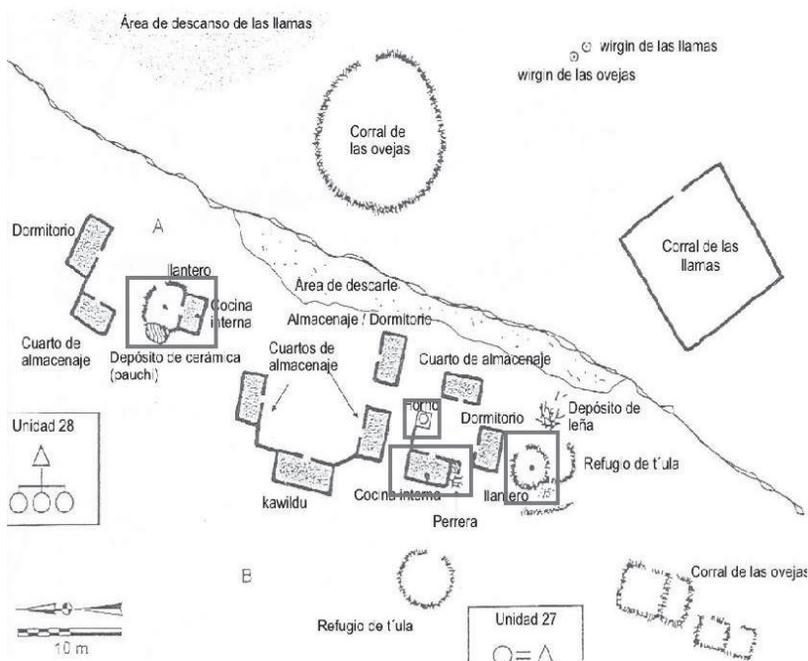
A continuación presento el plano de dos residencias principales de unidades domésticas de Cerrillos para apreciar la distribución espacial de las áreas de actividad (Figura 6).

Figura 6
Casa de la Unidad Doméstica 13 de Cerrillos.
Modificado a partir de Nielsen (2000)



En este caso vemos que la casa se encuentra compuesta por diez estructuras. Las estructuras resaltadas en rojo son las cocinas. Como indica Nielsen (2000), las estructuras destinadas a dormir y al almacenaje se encuentran alrededor del patio. El segundo caso que presento tiene una mayor complejidad (Figura 7).

Figura 7
 Casa de las Unidades Domésticas 27 y 28 de Cerrillos.
 Modificado a partir de Nielsen (2000)



En este caso tenemos dos unidades domésticas muy cercanas espacialmente, donde cada una tiene su propia estructura para cocinar. En el caso de la Unidad 28, la cocina externa y la interna se encuentran adosadas, mientras que en la Unidad 27 dos cocinas forman parte del patio y una tercera se encuentra retirada.

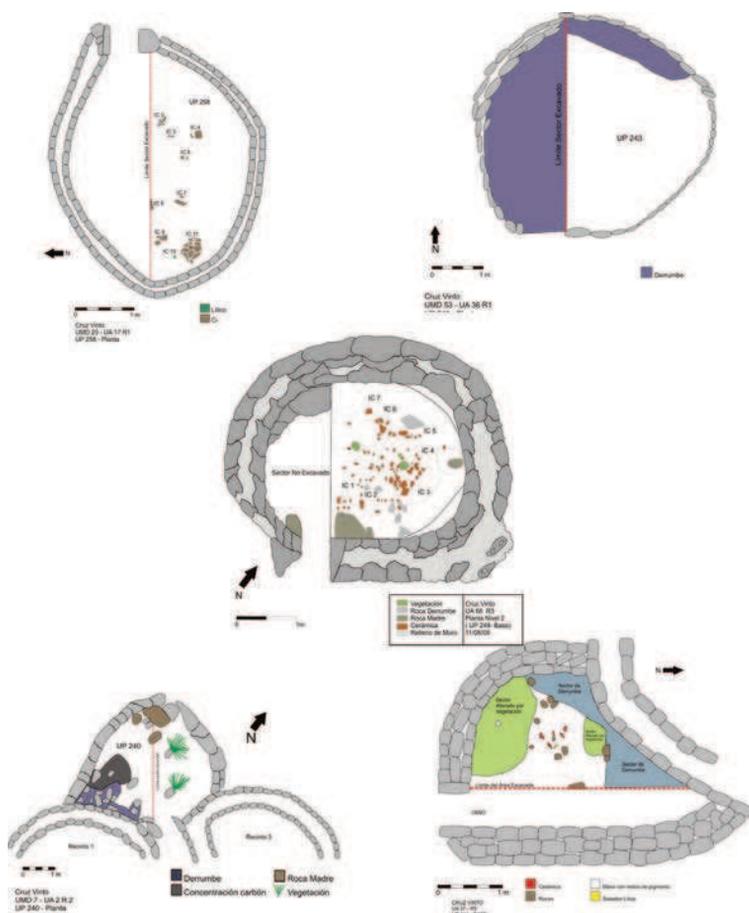
Discusión

Interpretaciones de los materiales recuperados en las excavaciones

La excavación del año 2008 estuvo dirigida a cinco recintos que no presentaban deflector (Figura 8). En las excavaciones recuperamos principalmente cerámica, siendo los restos de fauna y líticos muy esca-

sos. Esto es coherente con el material obtenido en las excavaciones del año 2007. El objetivo fue determinar las actividades que se realizaron en los recintos. Debido a la abundancia de la cerámica, este material será tratado con mayor detalle en la presente sección.

Figura 8
Plantas de los recintos excavados



Arriba a la izquierda, UA 17 R2; arriba a la derecha UA 36 R1; al centro UA 66 R3; abajo a la izquierda UA 2 R2 y abajo a la derecha UA 37 R5

En la Tabla 1 presento los materiales recuperados en la excavación.

Tabla 1
Materiales recuperados en las excavaciones de los recintos

UA	Recinto	Piezas Cerámicas Identificadas	Fauna	Lítico
2	2	1 Contenedor Indeterminado Alisado	1 NID	-
		Total: 1	Total: 1	Total: 0
17	1	4 Cántaros Compuestos Alisados	16 Especímenes Camélido	1 Cuchillo SG
		3 Escudillas Alisadas	12 NID	1 Núcleo Bipolar SG
		1 Tortero		
		Total: 8	Total: 28	Total: 2
36	1	2 Contenedores Alisados	174 NID	1 Núcleo Bipolar SG
		8 Escudillas Cruz Vinto	102 Especímenes Camélido	1 Punta Proyectil OB
		1 Escudilla Alisada	29 Especímenes Chinchillido	2 Preformas Punta Proyectil SG
		1 Botella Yura		2 Cuchillos SG
		Total: 12	Total: 305	Total: 6
37	5	6 Escudillas Cruz Vinto	11 Especímenes Camélido	1 Mano Plana AR
		1 Escudilla Alisada	8 NID	
		1 Cuenco Alisado		
		Total: 8	Total: 19	Total: 1
68	1	3 Cántaros Compuestos Alisados	3 Especímenes Camélido	1 Cuchillo SG
		1 Contenedor Indeterminado Alisado	1 Especímen Ave	
		3 Escudillas Mallku Bicolor	7 NID	
		2 Escudillas Alisadas		
		1 Vasija de Boca Ancha		
		Total: 10	Total: 11	Total: 1

La muestra cerámica

Tomando el conjunto cerámico como contemporáneo, el mismo se encontraba compuesto por un total de 81 piezas cerámicas, distribuidas formalmente en las siguientes categorías (Tabla 2):

Tabla 2
Categorías formales representadas
en el conjunto cerámico de Cruz Vinto (n=81).

	2007	2008	Total
Escudillas	21	24	45
Cuencos	3	1	4
Contenedor	14	4	18
Cántaro Compuesto	3	7	10
Vasija Boca Ancha	1	1	1*
Botellas	1	1	1

*Los fragmentos recuperados en ambas campañas pertenecen a una misma pieza.

Si agrupamos las piezas de acuerdo a la restricción, las proporciones son 60% de piezas abiertas (49: 81) y 40% de piezas cerradas (32: 81). Vemos que el conjunto cerámico se encuentra dominado por formas abiertas, principalmente escudillas. A nivel del asentamiento, esto puede interpretarse como que la mayoría de las piezas cerámicas se encontraba destinada al consumo. Si suponemos que las piezas provienen de los recintos no techados, entonces podemos afirmar que las prácticas de consumo se llevaban a cabo en los mismos.

Discusión

La estructura del espacio doméstico

Los conjuntos domésticos son la unidad de producción y reproducción de la sociedad. De acuerdo con Nielsen (2001), las viviendas de Cruz Vinto son los recintos que presentan deflector y estructuras de

combustión en su interior. Sobre un total de 140 recintos, 30 cumplen ese requisito. Esto implica que un 22% de los recintos del asentamiento estaría destinado a viviendas.

Más arriba, a partir de dos ejemplos etnográficos propuse que la estructura del espacio doméstico debe ser entendida a partir de un conjunto de estructuras en las que se desarrollan actividades domésticas. En el caso de Cruz Vinto, los recintos excavados pueden ser considerados parte de la estructura del espacio doméstico. En los cinco casos, las actividades interpretadas a partir de los materiales se relacionan con el consumo. Una característica constructiva de estos recintos es que algunos de sus muros son menores a 1 m y que no presentan evidencias de techado (hoyos de postes, restos del techo o hastiales). Por lo tanto, se trataría de recintos con muros bajos sin techar. A partir de la evidencia recuperada, las piezas cerámicas mayoritarias son escudillas. No recuperamos evidencia de estructuras de combustión en los recintos excavados, salvo lentes de ceniza interpretados como depósitos secundarios. Por lo tanto, la cocción de los alimentos se realizaba en los recintos con deflector identificados por Nielsen (2001).

Las actividades de consumo desarrolladas en los recintos de muros bajos y sin techar podían ser percibidas y compartidas por varios miembros de las unidades domésticas, e incluso de unidades domésticas vecinas. La preparación de los alimentos consumidos se realizaba en los recintos con deflector, que ofrecían protección a los vientos para ser compartidos en los recintos con muros bajos. Un indicador de este tipo de prácticas lo representa el cántaro subglobular compuesto recuperado en la UA 17 R1 asociado a una pata de camélido. La vasija presenta manchas de cocción en su base, pero en la estructura excavada no había fogón. El R2 de la UA 17, que se localiza al lado del R1, presenta deflector y fogón, por lo que la cocción pudo realizarse en el mismo (Figura 9).

Figura 9
Restos del cántaro subglobular asociado a huesos
de camélidos recuperados en el R2 de la UA 17



Ver Figura 8, arriba izquierda para la planta.

En los recintos excavados también detectamos evidencia de retoque de instrumentos líticos, por lo que también serían áreas de actividad al aire libre. En este sentido, serían análogos a los patios reconocidos etnográficamente, pero de una escala menor.

Un problema que presenta esta interpretación es que los recintos con deflector se distribuyen sin un patrón por todo el asentamiento. Lo mismo ocurre con los recintos de muros bajos. No existen asociaciones consistentes entre ellos que permitan determinar unidades funcionales. Por ejemplo, la UA 7 se encuentra compuesta por cuatro recintos, tres de ellos con deflector localizados uno al lado de otro con los vanos orientados hacia el Sur, y el cuarto sin deflector al Norte con el vano

orientado hacia el Este. También hay UA completas que no presentan recintos con deflector (por ejemplo las Unidades Arquitectónicas 8, 9, 60 y 62). Al no haber una estructura central, como el caso de los patios mencionados en los ejemplos etnográficos, es difícil definir patrones.

Con respecto a los recintos asociados a la Plaza con presencia mayoritaria de cerámica estilo Cruz Vinto, podemos llegar a concluir que los mismos fueron utilizados en ceremonias desarrolladas en el espacio central. Es notable la mayor representación del estilo decorativo considerado emblemático de los habitantes en los recintos cercanos al espacio central. Sin embargo, a pesar de haber realizado excavaciones en la Plaza en la campaña 2007, la naturaleza de las ceremonias desarrolladas en este espacio central permanece elusiva.

Conclusiones

A partir de interpretar los conjuntos recuperados en las excavaciones de Cruz Vinto a la luz de los ejemplos etnográficos, pudimos ver que las actividades domésticas no se desarrollaban en un solo tipo de recinto, sino que se repartían en varios. Es de gran importancia para el marco presentado en este trabajo que la actividad realizada en los recintos sin techar sea el consumo, ya que de esta manera se produce una analogía entre el espacio doméstico y el espacio público de los asentamientos.

En las sociedades andinas tardías, las ceremonias en los espacios públicos de los asentamientos (las plazas) se vinculaban con ceremonias de comensalidad donde los diferentes grupos de parentesco o *ayllus* comían y bebían entre ellos y con los ancestros, en forma de momias o de torres – *chullpas* (Nielsen 2006b). En estas ceremonias se reforzaban los lazos comunitarios de una sociedad que por su constitución segmentaria tenía una tendencia hacia la fisión; y se negociaban los derechos y privilegios de cada uno de los segmentos a partir de la jerarquía de parentesco representada por los ancestros. Por lo tanto, las ceremonias realizadas en las plazas tenían dos objetivos: crear una noción de comunidad más amplia que la que se constituía a través de la interacción cotidiana de los individuos; y negociar las relaciones de poder entre

los grupos. Esto se hacía a través de compartir comida y bebida con los ancestros.

Esta misma lógica actuaba en los espacios domésticos: al realizar el consumo en los recintos sin techar, los grupos de parentesco que habitaban el sitio participaban directa e indirectamente, a través de la percepción, de las comidas de los demás. Estas comidas se realizaban a la vista de las torres – *chullpas*, por lo que los ancestros también eran partícipes de las mismas. La repetición de los mismos principios en el espacio público y doméstico podría vincularse con la operación de un mismo *habitus* corporativo, cuyas disposiciones apuntarían a colocar al grupo sobre el individuo, y de esta manera, constituir una sociedad corporativa.

Existen otras materialidades en el sitio que se vinculan con la creación y refuerzo de un *habitus* corporativo. Entre ellas puedo mencionar la homogeneidad constructiva y perceptiva de la arquitectura; la misma cerámica decorada presente en todos los conjuntos domésticos; los patrones de circulación y percepción del asentamiento que enfatizan los encuentros y la percepción de las actividades realizadas y, principalmente, la presencia constante de los ancestros en forma de torres – *chullpa* dentro del espacio doméstico, en los campos de cultivo y en el paisaje circundante.

Por lo tanto, y en los términos teóricos mencionados al principio de este trabajo, la ancestralidad se constituyó la “ideología semiótica” dominante durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío, aglutinando y estabilizando los significados materiales de todos estos signos en un campo semántico relacionado con la ancestralidad. Como contracara de la ancestralidad, esta ideología semiótica se expresó en un momento de conflicto real o latente entre las sociedades, por lo que el corporativismo y el conflicto deben ser entendidos ambos como fenómenos estructurantes de las sociedades tardías del Norte de Lípez (Nielson 2007; Vaquer 2010).

Compartir las comidas en los espacios no techados incorporaba en los niños los principios grupales que se encontraban reforzados posteriormente en múltiples ámbitos de la práctica y, a su vez, sentaba las bases para la reproducción de una misma lógica en el tiempo. La continuidad de la estructura de las viviendas en el Norte de Lípez mencionada por Nielsen (2001), atravesando las conquistas inkas y española, nos hace pensar que los principios estructurantes se encontraban profundamente enraizados en las prácticas sociales de los agentes, al menos entre los siglos X y XVII DC.

Finalmente, me gustaría remarcar cómo un enfoque basado en la materialidad de las prácticas sociales, tomando a las mismas como el principio de producción y reproducción de los colectivos sociales, resulta rentable para considerar el espacio doméstico de las sociedades del pasado en sus propios términos.

Agradecimientos

A las comunidades del Norte de Lípez, especialmente a la Comunidad de Colcha “K” por el apoyo brindado durante las tareas de campo realizadas en el sitio. También quiero agradecer a la Honorable Alcaldía Municipal de Colcha “K” por facilitar la logística de las excavaciones. A todos los que participaron de los trabajos de campo y laboratorio.

Los trabajos de campo fueron financiados con una beca de posgrado del CONICET y subsidios de la ANPCyT, y pudieron ser realizados gracias a un convenio con el Viceministerio de Cultura de Bolivia.

Finalmente, a Constanza Taboada por los comentarios que ayudaron a aclarar y a enriquecer el trabajo. Los errores, por, supuesto, son de mi entera responsabilidad.

Bibliografía citada

ALLISON, P.

1999 Introduction. En: *The Archaeology of Household Activities*, editado por P. Allison, pp. 1-18. Routledge, Londres y Nueva York.

- ARNOLD, D.
 1998 La casa de adobes y piedras del Inka. Género, memoria y cosmos en Qaqachaqa. En: *Hacia un Orden Andino de las Cosas. Tres pistas de los Andes Meridionales*, editado por D. Arnold, D. Aruquipa y J. Yapita, pp. 31-108. Hisbol / ILCA, La Paz.
- BARRETT, J. C.
 1994 *Fragments from Antiquity. An Archaeology of Social Life in Britain, 2900-1200 BC*. Indoamerican Books, Delhi.
- BLANTON, R.
 1994 *Houses and Households. A Comparative Study*. Plenum Press, Nueva York.
- BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWLEWSKI y P. PEREGRINE
 1996 A Dual-Processual Theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14, ciudad.
- BOURDIEU, P.
 1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
Language and Symbolic Power. Polity Press, Oxford.
 1999 *The Logic of Practice*. Routledge, Londres.
 2002 *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama, Barcelona.
- GIDDENS, A.
 1998 *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
 2001 *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica Positiva de las Sociologías Comprensivas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GORDILLO, I.
 2007 Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina). En: *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 65-98. Editorial Brujas, Córdoba.
- HABER, A.
 1999 *Una Arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, Interacción e Identidad en Antofalla, Primer y Segundo Milenios dC*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Ms.
- HILLIER, B. y J. HANSON
 1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.

KEANE, W.

- 2005 Signs Are Not the Garb of Meaning: On the Social Analysis of Material Things. En: *Materiality*, editado por D. Miller, pp. 182-205. Duke University Press, Durham.
- 2007 *Christian Moderns. Freedom and Fetish in the Mission Encounter*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres.

LAMOTTA, V. y M. SCHIFFER

- 2001 Behavioral Archaeology. Toward a New Synthesis. En: *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 14-64. Polity Press, Cambridge.

LELE, V.

- 2006 Material habits, identity, semeiotic. *Journal of Social Archaeology* 6 (1): 48-70, ciudad.

MANZANILLA, L.

- 1986 Introducción. En: *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, editado por L. Manzanilla, pp. 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

NIELSEN, A. E.

- 1995 Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En: *Expanding Archaeology*, editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen, pp. 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.
- 2000 *Andean Caravans. An Ethnoarchaeology*. PhD Dissertation. Universidad de Arizona, Departamento de Arqueología. Ms.
- 2001 Evolución del espacio doméstico en el norte de Lízpez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21: 41-61, ciudad.
- 2002 Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de Lízpez (Potosí). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205, ciudad.
- 2006a Pobres jefes. Aspectos corporativos en las formaciones sociales preincaicas de los Andes Circumpuneños. En: *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Sudamérica*, editado por C. Gnecco y C. Langebaek, pp. 121-150. Universidad de los Andes / CESO, Bogotá.
- 2006b Plazas para los antepasados. Descentralización y poder corporativo en las formaciones sociales preincaicas en los Andes Circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89, ciudad.
- 2007 Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el Surandino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 4-41, ciudad.

- 2008 Las *chullpas* son ancestros: paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). En: *El Hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*, editado por M. E. Albeck, C. Scattolin y A. Korstanje. EdiUNJu, San Salvador de Jujuy. En prensa.
- PAUKETAT, T.
2000 Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm. *Anthropological Theory* 1 (1): 73-98, ciudad.
- PREUCCEL, R.
2006 *Archaeological Semiotics*. Blackwell, Oxford.
- SALATINO, P.
2008 *Imágenes sobre las rocas: construcción del paisaje social en Chile central. Análisis espacial de sitios con petroglifos del cerro Tuquque, Valle del Putaendo, Región Aconcagua*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. MS.
- SAUSSURE, F.
1993 [1916] *Curso de Lingüística General*. Planeta-Agostini, Buenos Aires.
- SHORT, T.
2007 *Peirce's Theory of Signs*. Cambridge University Press, Nueva York.
- SCHIFFER, M.
1999 *The Material Life of Human Beings*. Routledge, Londres.
- SKIBO, J. y M. SCHIFFER
2008 *People and Things. A Behavioral Approach to Material Culture*. Springer, Nueva York.
- TABOADA, C. y C. ANGIORAMA
2003 Posibilidades de un enfoque dinámico para el estudio de la arquitectura doméstica prehispánica. Un caso de aplicación en Los Amarillos (Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 101-115, ciudad.
- VAQUER, J. M.
2007 De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica. En: *Procesos Sociales Prehispánicos en el surandino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 11-37. Editorial Brujas, Córdoba.
2009 Análisis de planos como primera etapa de un proyecto de investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200-1450 AD). En: *Entre Pasados y Presentes II. Estudios contemporáneos en Cien-*

- cias Antropológicas*, editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. Hetch y N. Kuperszmit, pp. 425-442. Editorial Fundación Azara, Buenos Aires.
- 2010 Personas corporativas, sociedades corporativas: conflicto, prácticas sociales e incorporación en Cruz Vinto (Norte de LÍpez, Potosí, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). *Intersecciones en Antropología* 11: 199-213, ciudad.
- 2011 *Paisaje, materialidad y prácticas sociales en Cruz Vinto*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- VAQUER, J. M. y A. E. NIELSEN
- 2011 Cruz Vinto desde la Superficie: Alcances y Limitaciones de la Sintaxis Espacial en un sitio del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca 1200-1450 DC) en el Norte de LÍpez, Potosí, Bolivia. *Revista Española de Antropología Americana* 41 (2): 303-326, ciudad.
- VAQUER, J. M., E. A. CALOMINO y V. N. ZUCCARELLI
- 2010 Habitando Cruz Vinto: Temporalidad y Espacialidad en una *pukara* del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) en el Norte de LÍpez (Potosí, Bolivia). *Arqueología* 16: 13-33, ciudad.
- WILK, R. y W. RATHJE
- 1982 Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25 (6): 617-639, ciudad.
- ZARANKIN, A.
- 1999 Casa Tomada: Sistema, Poder y Vivienda Doméstica. En: *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin, y F. Acuto, pp. 239-272. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.